

Un año de historia

Con el presente número de Cuadernos de JAZZ, son seis los que están ya en la calle, sin contar aquel histórico número cero del verano del 90 que sirvió para dar forma inicial a la idea, despertar expectativas y algún que otro rencor.

Cada dos meses la revista ha salido al encuentro de quienes la esperaban y en busca de nuevos interesados. Hemos acudido puntualmente a la cita y, poco a poco, con paso lento pero seguro, hemos plasmado los anhelos e inquietudes, no sólo de los que estamos implicados en ello directamente, sino de quienes por afición, placer, pasión o profesión se relacionan con el jazz. Por estas páginas han pasado historias e ideas; músicos eclécticos y ortodoxos, clásicos y más modernos; popularísimos, otros que no tanto, e incluso, hemos optado por algún casi desconocido.

La idea es la variedad, la pluralidad, la incursión intencionada –cada vez mayor– en el ambiente más próximo: en los músicos que sin llamarse Armstrong, Murray, Zorn o Metheny, señorean una música cada vez más cuajada que se desestima con pazguatería por proceder de apellidos como Colina, Domínguez, Rubio, Fernández, Vila, Sambeat, Salvador...

No pretendemos hacer balance, y no porque nos asuste el resultado que sin duda sería positivo, sino porque no es tiempo todavía. Partimos de muy poco, éramos cuatro y ahora somos bastantes más, entre vosotros y nosotros. El capital humano sí que se podría cuantificar.

Quienes al principio decían ¿Cuadernos de qué...? saben ya de qué va la historia, que estamos aquí para, entre otras cosas, deshacer entuertos –al tiempo que nos reímos de ellos– que desde siempre se adjudican al jazz y su público: raros, rácanos, intelectualillos, noctámbulos y algo viciosos. Vistos los juicios que se vierten sobre el aficionado y los siempre altisonantes adjetivos que se aplican a su mundo, resulta que somos más transparentes y flexibles de lo que se piensa y que incluso damos lugar para que se formen opiniones.

Y con opiniones formadas –no con formar opiniones– es con lo que seguiremos contando. Un año no es nada, seis números de Cuadernos de JAZZ es mucho. La mayoría de los que se sorprendieron de nuestra presencia, insistencia y perseverancia comienzan a mostrar, cuando menos, respeto.

Lo dijimos desde el principio y, actualizando la frase, podemos ahora confirmar que no vinimos a ganar batallas. Estamos trabajando para vencer el segundo año. Sencillamente.

Cuadernos de JAZZ